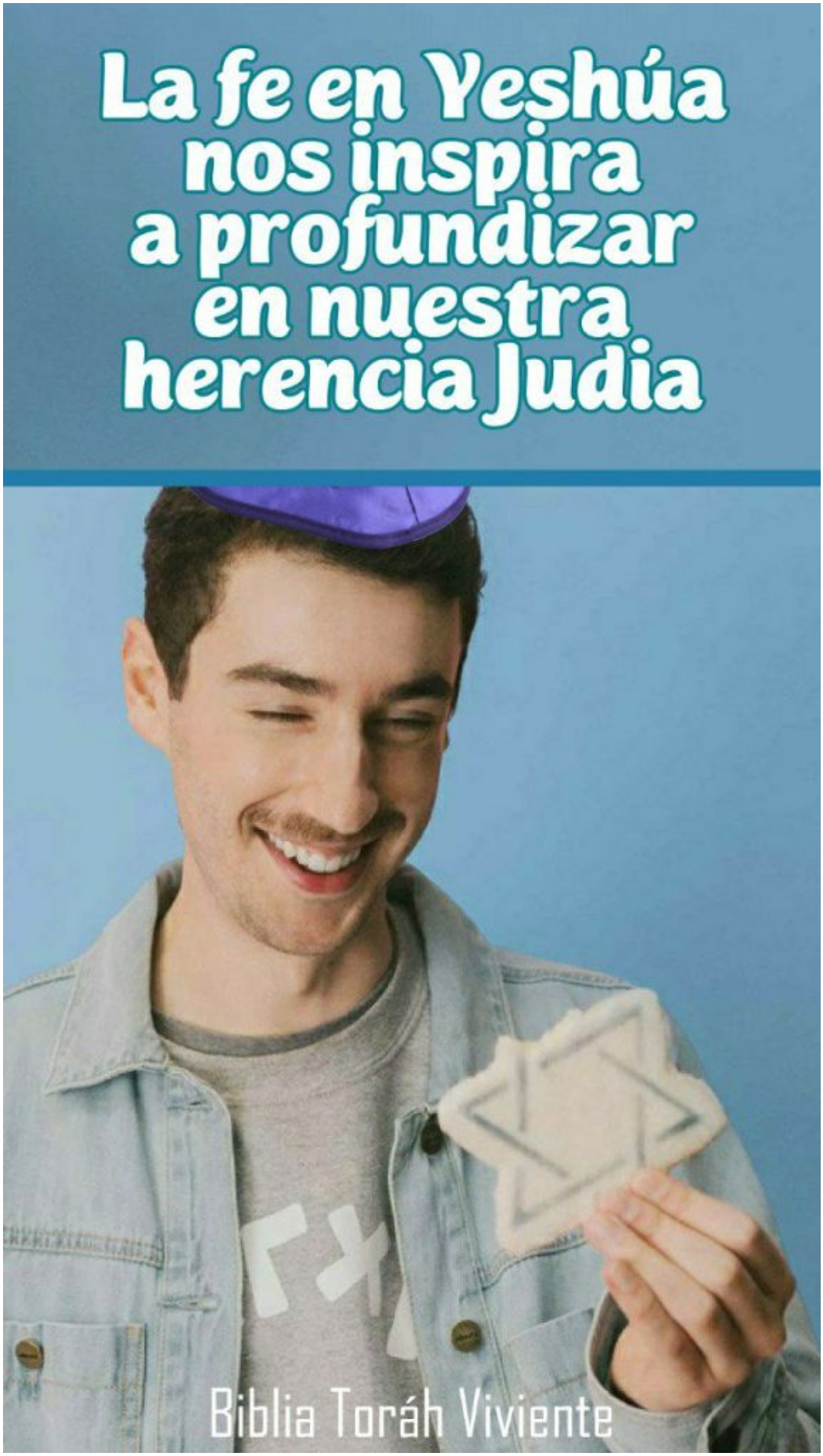


Listen to this article


La fe en Yeshúa
nos inspira
a profundizar
en nuestra
herencia Judia
Biblia Toráh Viviente

TESTIMONIO DE R.R.

Mi (posiblemente) experiencia paradójica.
Cuando un judío llega conscientemente a la fe en Yeshúa, a menudo escucha la pregunta que se le dirige: "¿Por qué de repente te pasaste al otro lado?" En otras palabras, usted era un gran jugador en el "equipo de judíos"; entonces, ¿por qué desertó y pasó al "equipo de paganos"?

Existe la opinión de que si un judío se convierte a Yeshúa, abandona la parte judía del campo. Y estos estereotipos están lejos de ser superficiales, como los que dicen que él o ella cambia el kugel por pastel y come tocino en lugar de pechuga de res. Su significado es mucho más profundo:

¿Por qué abandonó a su pueblo, que ha sufrido antisemitismo durante miles de años, a menudo al borde de la destrucción, y que tiene una herencia antigua tan maravillosa, por un plato de guiso, como el del Esaú bíblico? ¿Qué clase de judío eres, un que se odia a sí mismo?

Y en general, ¡eso es todo! Ya ni siquiera eres realmente judío. Salir ahora. No perteneces aquí.

Pero puedo testificarles que mi fe en Yeshúa ha sido exactamente lo opuesto a un cambio de equipo: ha acercado más que nunca mi herencia judía a mí.

Mi camino hacia la fe
Un poco de historia.
Crecí en Brooklyn, el distrito más inmigrante de Nueva York, en una familia de judíos reformistas. No sin ironía, suelo decir a menudo que no éramos demasiado reformistas. Aunque en realidad el único miembro de la familia que se mantuvo fiel a cualquier tradición fue mi abuelo materno, quien fue (no montó) conmigo al templo y me enseñó a recitar la bendición Hamotzi en la mesa. Al visitar una sinagoga, la kipá solía ser obligatoria y, por lo tanto, se ofrecía persistentemente en la entrada a quienes se presentaban sin ella (los llamábamos a la manera Ashkenazi, kipá, y debido a nuestro acento neoyorquino, generalmente estaba seguro de Hace muchos años que este piadoso tocado se llama "yermuke").

Entonces, en general, tuve una educación judía, tanto cultural como religiosa. Fui bar mitzvahed (o para aquellos que se oponen a esta formulación, me convertí en bar mitzvahed). Fui al Campamento Shomria, un campamento de verano judío en Liberty, Nueva York, dirigido por el movimiento sionista Ha – Shomer Ha – Tza'ir (Jóvenes Guardianes). La

escuela secundaria a la que asistí tenía un porcentaje relativamente alto de estudiantes judíos, al igual que la Universidad de Syracuse, a la que asistí después de la secundaria y me convertí en miembro de la organización juvenil judía Hillel. Entonces mi "judaísmo", como muchos otros, consistía en Pesaj, Hanukkah, recuerdos del campamento judío y la presencia de muchos judíos alrededor. Era una época en la que para los judíos era seguro ser ellos mismos.

Durante mis años escolares y estudiantiles,
dediqué mucho tiempo a familiarizarme
con todo tipo de prácticas espirituales.
Entra Yeshúa.
En general, durante mis años escolares y estudiantiles dediqué mucho tiempo a familiarizarme con todo tipo de teorías y prácticas espirituales. Para la generación judía del boom, fue casi un rito de iniciación: en lugar de un año en Israel, pasábamos un año (o más) en compañía de gurús orientales y mentores espirituales de todo tipo.

El más odioso, en mi memoria, fue un discurso en nuestro campus pronunciado por cierto gurú Maharaja, "el gobernante espiritual del universo de 16 años". No recuerdo qué tan en serio tomé esta afirmación, pero resultó ser un personaje bastante interesante. Sin embargo, después de su discurso, inmediatamente olvidamos convenientemente lo que dijo allí y centramos toda nuestra atención en el importante problema de dónde ir a cenar.

Yeshúa fue una de las figuras espirituales con cuyas enseñanzas me familiaricé durante este período.

Me interesaba la pregunta: ¿era Yeshúa quien la gente decía que era? ¿ Y si él realmente fuera el único camino al Creador? Me di cuenta de que a este respecto la respuesta podía ser sí o no: no era posible llegar a un punto medio. Y si él realmente era el camino hacia Elohím, entonces significa que lo es tanto para los judíos como para los no judíos. La verdad es la verdad, no importa cómo se mire. No creía que Yeshúa tendría ningún impacto en mi judaísmo, que daba por sentado, sin importar cuán limitada fuera mi experiencia de la vida judía.

En definitiva, habiendo conocido diversos movimientos espirituales y analizando mis experiencias, hacia 1973 llegué a la conclusión de que Yeshúa era el único camino hacia Elohím, el "Mesías" como lo llamaba el judaísmo, y el camino hacia la "salvación" si hablamos en términos no judíos.

¿Que sigue?

Y luego comencé a entenderme a mí mismo como judío en niveles cada vez más profundos.

¿Qué significa?
Creo que por primera vez me di cuenta del verdadero significado del judaísmo. Para una persona que comenzaba a seguir la Biblia, ser judío se convertía en mucho más que simplemente tener parientes judíos, comer en restaurantes judíos o incluso asistir a los servicios de la sinagoga y a las reuniones de Hillel. Significaba que pertenecía a un pueblo con una historia única de relación con El Eterno, quien nos dio un papel y un propósito especial en este mundo. Una comprensión vertiginosa para un estudiante de segundo año.

Creo que por primera vez me di cuenta del profundo
significado del hecho de que fuera judío.
Pero no insistiré en que todo fue color de rosa. Hubo muchos obstáculos en el camino que elegí. Alrededor del mismo período, Rebe Elefant (con una gran fotografía de un elefante pegada con cinta adhesiva en la puerta de su oficina), el rabino Hillel en nuestro campus, comenzó a impartir clases semanales que llamó “Respuestas para los fanáticos de Yeshúa”.

Aparentemente, hasta cierto punto, se inspiró para hacer esto en una campaña evangelística a nivel nacional llamada “Clave 73”. Tenía un eslogan: “¡Lo encontramos!”. Y pegaron este eslogan por todas partes, incluso en forma de pegatinas en los parachoques. En respuesta, según recuerdo, la comunidad judía emitió su propio lema: “¡Nunca perdimos!”. (Lo cual es bastante divertido. Es sorprendente que la respuesta no fuera “¿En serio?”)

En la primera semana, Respuestas para los fanáticos de Yeshúa tuvo un contingente bastante impresionante de estudiantes, en su mayoría judíos, creo. Para la segunda semana, la mayoría había perdido el interés; de hecho, todos menos el rabino y yo. Era como si los estudiantes de una escuela judía abandonaran la escuela inmediatamente después de su bar mitzvá. El rabino Elefant y yo nos reuníamos todas las semanas en su oficina. No creo que hayamos logrado mucho en nuestras discusiones aparte de gritarnos a veces el uno al otro. Cada uno de nosotros se sentó en su propia trinchera y ambos hablamos mucho más de lo que escucharon. Pensando en ello hoy, creo que podríamos habernos mostrado más respeto mutuo durante nuestras discusiones.

Comencé a profundizar en la herencia judía.
Mi conexión con Yeshúa despertó mi deseo de aprender más y más sobre el judaísmo. En Syracuse y al año siguiente en la Universidad de Binghamton, comencé a tomar clases sobre temas que de alguna manera estaban relacionados con la cultura judía.

Entre estas materias estaba la literatura judía estadounidense, en una clase en la que una

vez el profesor regañó a uno de los estudiantes por no molestarse en aprenderse el apellido de Martin Buber y llamarlo “Pandereta”.

También hubo clases de Cabalá, donde estudiamos las obras del famoso erudito Gershom Scholem. Ya en la primera lección, el profesor con mirada decisiva nos dijo que habíamos venido a estudiar la Cabalá como un fenómeno histórico y filosófico, y no a practicarla. Estoy más que seguro de que esta cláusula no era necesaria; es poco probable que alguno de nosotros esperara crear un golem en parejas.

También descubrí que estaba desarrollando un interés increíblemente fuerte por la historia judía. Cuando era niño estudiando pre-bar mitzvá en una escuela judía, no podía esperar a que terminaran las clases, pero ahora quería aprender todo de la A a la Z: sobre las fiestas, sobre nuestra historia y sobre el judaísmo.

Para mí, en el centro de todo esto estaba Yeshúa.
Gracias a él, realmente me
di cuenta de mi judaísmo.
Y no sólo aprender, sino practicar. Es cierto que no usé tefilín ni guardé kashrut. Sin embargo, compré The Jewish Catalog, una guía de la década de 1970 sobre todos los aspectos de la vida judía, y comencé a pensar en lo que podía observar en él. Mis séders adquirieron un significado más personal para mí, comencé a celebrar Hanukkah con una comprensión más profunda de la vida y la época de los Macabeos, y las festividades de otoño se volvieron más significativas para mí. Ahora Yeshúa estaba en el centro de todo para mí. Gracias a él, realmente entendí mi herencia judía e incluso sentí un tipo especial de orgullo por mi judaísmo que no había experimentado antes.

Entonces…
Yeshúa me inspiró a sumergirme en el judaísmo.

Al final resultó que, no me convertí en un desertor, no cambié de equipo. Incluso cuando, en la Universidad de Syracuse, aprendí por primera vez sobre el Nuevo Testamento.
Incluso cuando, como nuevo creyente en Yeshúa, comencé a adorarlo en una comunidad que se reunía todos los domingos en la casa del capellán de la Universidad de Syracuse, un indio de nacimiento, llamado simplemente Koshy, que acogía a asiáticos, africanos, refugiados del este comunista, Europa y judíos como yo, y donde luego cenamos juntos cocina india (picante o no picante para elegir).

Incluso entonces. Mi conexión con la herencia de mi pueblo es mucho más fuerte que en mi juventud. Y se lo debo a Yeshúa.

¿Quien lo hubiera pensado?

Menú Toráh Viviente
t.me/menutorahviviente